

Sustantivos comodines como recursos discursivos: el caso de *chisme*



Wiltrud Mihatsch

Universität Tübingen, Romanisches Seminar, Alemania
w.mihatsch@uni-tuebingen.de
<https://orcid.org/0000-0001-5671-0499>

Recibido: 10/05/2024. Aceptado: 16/07/2024.

Resumen

Los comodines son expresiones lingüísticas que muestran una aparente paradoja entre su pobreza semántica y su función más destacada, la de facilitar la identificación de referentes o conceptos. A nivel sintáctico, los comodines se utilizan para rellenar un hueco sintáctico en el enunciado y sirven como sustitutos de expresiones léxicas. En español y otras lenguas los comodines basados en sustantivos generales muestran muy pocos rasgos semánticos, pero poseen funciones discursivas bien establecidas. Estas expresiones se han estudiado, por ejemplo, en el contexto del lenguaje coloquial de adolescentes (véase Núñez Pertejo, 2018), aunque son utilizadas por todos los grupos de edad. En este estudio me centraré en un análisis del comodín *chisme* y de sus variantes formales basado en el corpus COSER, un corpus de español peninsular compuesto de entrevistas orales a hablantes rurales generalmente mayores. El objetivo de mi comunicación es establecer un perfil detallado de este comodín en el español peninsular, de sus rasgos semánticos, de sus funciones discursivas y de ciertos efectos llamativos en contextos de búsqueda de palabras. Analizaré, en particular, un fenómeno que en un trabajo de orientación tipológica de Podlesskaya (2010) se describió como *mirroring*, la adopción de reflejos formales de la palabra meta, y que aún no se ha investigado para el español.

Palabras clave: sustantivo comodín; sustantivo general; *chisme*; búsqueda de palabras; *mirroring*.

Placeholder Nouns as Discursive Resources: The Case of *chisme*

Abstract

Placeholders are linguistic expressions that show an apparent paradox between their great semantic generality and their most prominent function, that of facilitating the identification of referents. At the syntactic level, placeholders are used to fill a syntactic gap in an utterance and serve as substitutes. In Spanish and other languages placeholders based on general nouns show very few semantic features, but have

well-established discourse functions. These expressions have been studied in the context of colloquial teenage language (see Núñez Pertejo, 2018); however, they are used by all age groups. In this study I will focus on an analysis of the placeholder *chisme* and its formal variants based on the COSER corpus, which is composed of oral interviews with generally older rural speakers of European Spanish. The aim of my paper is to establish a detailed profile of this placeholder for European Spanish, its semantic features, discursive functions and striking effects in word search contexts. I will focus specifically on a phenomenon which in a typologically oriented paper by Podlesskaya (2010) is described as “mirroring”, the adoption of formal reflexes of a target, a phenomenon which has not yet been investigated for Spanish.

Keywords: placeholder nouns; general nouns; *chisme*; word-finding; mirroring.

1. Introducción

Las llamadas palabras comodín¹ son elementos relativamente frecuentes, sobre todo en el discurso oral, y desempeñan un papel importante en el proceso de formulación (conjuntamente con otras funciones, véanse las secciones 1.1 y 2.3.2). Se estigmatizan con regularidad, pero a diferencia de otros fenómenos del español coloquial, hasta ahora han sido objeto de pocos estudios lingüísticos sistemáticos. Para el español, sigue siendo válida la observación de Concha de la Hoz Fernández, quien subraya que “hay aparentemente un cierto temor a hablar de ellas, ya que ni existe una nómima clara de las mismas, ni es fácil a priori delimitar su significado” (2005, p. 399, véase la sección 1.4 para un estado del arte de la investigación sobre los comodines en español).

Trabajos relativamente tempranos sobre sustantivos generales del inglés y su estatus entre léxico y gramatical son los de Fronek (1982) y de Ivanič (1991). Para el francés hay que destacar una serie de análisis tempranos importantes de *chose* de Georges Kleiber (por ejemplo, el de 1994), y estudios más generales sobre la vaguedad y la imprecisión en la comunicación como el de Channell (1994). Sin embargo, la mayoría de los análisis de comodines que van más allá de un simple listado son de este siglo: el primer volumen dedicado a las palabras comodines (junto a la categoría vecina de los marcadores de hesitación) es el editado por Amiridze *et al.* (2010). En los últimos tiempos, el interés por este fenómeno ha ido creciendo a nivel internacional (cabe mencionar en particular una serie de artículos de Seraku [2023, 2024] que cubren varios aspectos importantes y distintas lenguas).

En las secciones siguientes se intentará delimitar la categoría de los comodines, destacando los rasgos que los distinguen de categorías vecinas como pronombres y los usos no comodines de sustantivos generales (encapsuladores); además, se presentarán los subtipos de comodines y sus fuentes diacrónicas más importantes. La primera sección concluirá con un breve estado del arte de los estudios sobre las palabras comodín del español. La segunda parte de este trabajo propone un análisis detallado del comodín *chisme*, con el valor de ‘objeto físico’,² sus posibles orígenes, los motivos de su empleo y sus rasgos discursivos y morfosintácticos sobre la base de los datos del corpus COSER del español peninsular rural.

1.1. Un intento de delimitación de los sustantivos comodín

Como punto de partida es de gran utilidad la definición de *expresión comodín* (“placeholder”) que brinda Podlesskaya (2010), adaptando la de Hayashi y Yoon (2010):

¹ También se usan términos como “palabra baúl” o “palabra ómnibus” (Bosque, 2019).

² La relación diacrónica con *chisme* ‘rumor, habladuría’ queda poco clara (véase DCECH, s.v. *chisme* y sección 2.1).

i. es una expresión referencial que se utiliza como sustituto de un elemento léxico específico que se le ha escapado momentáneamente al hablante (y que a menudo se especifica posteriormente como resultado de una búsqueda de palabras), y [...]

ii. ocupa una posición sintáctica que habría sido ocupada por la palabra meta, y por lo tanto constituye una parte de la estructura sintáctica en construcción. (Hayashi y Yoon, 2010, p. 49, mi traducción)

Esta definición permite distinguir los comodines de sus categorías vecinas, en particular, los sustantivos léxicos con rasgos semánticos más bien generales como *objeto* o *entidad*, los pronombres indefinidos como *algo*, los sustantivos generales semi-gramaticales con otras funciones como los encapsuladores *asunto*, *cuestión* o *cosa*, y los marcadores de hesitación (“filler”) como *este*.

Como sustitutos de unidades léxicas, la mayoría de los comodines se distinguen a nivel sintáctico de los pronombres que ocupan la posición de sintagmas nominales.³ A diferencia de los pronombres, los comodines en sí no proveen ninguna información sobre el tipo de referencia y se pueden combinar con cualquier determinante o cuantificador, aunque se observan ciertas preferencias por los comodines que reflejan sus funciones discursivas (véase 2.3.3.3.). Como sustitutos de un elemento léxico específico, también se distinguen de sustantivos léxicos con un alto grado de generalización pero sin función de comodín, como *objeto* o *ser humano*, que se emplean en otros contextos; por ejemplo, cuando justamente interesa una clasificación muy genérica (e.g., “Esto es un *objeto*”), típicamente en discursos de especialidad. Los comodines, en cambio, no refieren independientemente del contexto, lo que explica la inaceptabilidad del ejemplo (1):

(1) ? Esto es una *cosa*/un *chisme*.

Los comodines señalan posibilidades de identificar el referente mediante información proporcionada por la situación comunicativa (Kleiber, 1987, p. 114; Kleiber, 1994, p. 26; Koch y Oesterreicher, 1990, pp. 108-109). Todavía escasean estudios prosódicos sobre el tema, pero su estatus de sustantivo semi-gramatical, resultado de procesos de gramaticalización, podría sugerir cierta reducción prosódica. Sin embargo, para el francés *machin* y *truc*, Hennecke y Mihatsch (2022) no detectan una reducción a nivel prosódico que los distinga de sus usos léxicos, lo cual es esperable, ya que la función de sustitución no sería compatible con una reducción a nivel fonológico.

Los comodines basados en sustantivos pertenecen a la categoría de los sustantivos generales parcialmente gramaticalizados, que adoptan funciones que se asocian más con morfemas gramaticales o marcadores pragmáticos, pero que, a nivel morfosintáctico, no se distinguen de sustantivos léxicos.⁴ Probablemente en la mayoría de los casos, aunque este aspecto necesita ser profundizado, los sustantivos generales pueden emplearse como comodines; sin embargo, pueden agregar otras funciones⁵

³ Esto no es válido para aquellos comodines que sustituyen cadenas de segmentos fonológicos de complejidad y extensión variable como *tal* y *tal*, y los comodines para nombres propios como *fulano* (Mihatsch, 2006a, pp. 209-215).

⁴ Las expresiones semi-gramaticales o semi-léxicas se han analizado principalmente en enfoques formales (véase Klockmann, 2017, cap. 2.2 para un estado del arte actualizado). Se definen como elementos que combinan características de unidades léxicas y de morfemas gramaticales y que se sitúan en las primeras etapas de gramaticalización. Estas expresiones suelen asumir funciones pragmáticas o gramaticales que, en el caso de los comodines, se pueden describir como pro-formas. Estos frecuentemente conservan, sin embargo, rastros de significado léxico y, al menos parcialmente, siguen poseyendo propiedades morfosintácticas propias de los sustantivos, p. ej., marcan el número (*cosa(s)*), a diferencia de *algo*.

⁵ La delimitación de la categoría de comodines varía bastante de un trabajo a otro. Palacios Martínez y Núñez Pertejo (2015), por ejemplo, también incluyen en esta clase ciertos usos de sustantivos generales modificados, los cuales no sustituyen unidades léxicas, pero que se pueden emplear en la búsqueda de palabras.

y desempeñarse como comodines puramente sintácticos, sin sustituir expresiones léxicas, como en el ejemplo siguiente:

- (2) ...echándole mucha cantidad de..., de laurel suelen amargar las cosas
(COSER-2907_01, Madrid, Humanes de Madrid)⁶

Este uso corresponde a lo que en varios trabajos se ha descrito como referencia arbitraria, un fenómeno propio de algunos pronombres impersonales como *uno* (véase, por ejemplo, Malamud, 2013); sin embargo, a mi juicio, hasta ahora este aspecto no ha sido estudiado con detalle en los sustantivos generales no humanos. Los sustantivos generales también pueden funcionar como soporte de la modificación, que puede servir para nominalizar adjetivos. Asimismo, cabe distinguir los comodines de los encapsuladores o “shell nouns” (Schmid, 2000; para el español véanse los trabajos recientes de Borreguero [2018] y de Muñoz y Ciapusio [2019]). Los encapsuladores como *cosa*, *asunto*, *cuestión* se definen como sustantivos para entidades inmateriales⁷ que sirven para “empaquetar” contenido abstracto (por ejemplo, proposiciones, hechos, eventos, categorías metadiscursivas) y que contribuyen así a la cohesión discursiva mediante la creación de relaciones anafóricas o catafóricas.

La categoría de los sustantivos comodines se solapa así con la de los sustantivos generales. Sin embargo, hay comodines que no pueden adscribirse a esta clase, ya que no son sustantivos, sino pronombres demostrativos (*este*, *esto*) o interrogativos incluidos en comentarios metadiscursivos (*cómo se llama*), que, por ende, no pueden desempeñar otras funciones propias de los sustantivos generales.

Por último, las palabras comodín comparten importantes funciones discursivas con los marcadores de hesitación (“fillers”) en la búsqueda de palabras. Estos últimos se distinguen de los comodines por sus propiedades sintácticas, ya que, al no ocupar posiciones sintácticas, no forman parte de la estructura sintáctica de la oración. Sin embargo, en determinados contextos discursivos, sobre todo en el marco de reparaciones, no siempre es posible distinguirlos con claridad. Cabe señalar que algunos marcadores de hesitación también funcionan como comodines, por ejemplo, *este* en algunas (¿muchas?) variedades americanas del español (para un estudio detallado en una variedad amazónica, véase Vallejos-Yopán, 2023). Es interesante notar que, diacrónicamente, se observan transiciones entre comodines y marcadores de hesitación (véase Mihatsch, 2006b, pp. 166-167, sobre los comodines franceses *truc* y *machin*, empleados esporádicamente como marcadores de hesitación). Tanto las señales de hesitación como los comodines sirven para ganar tiempo en el proceso de formulación.

1.2. Tipos de palabras comodín: una clasificación interna

Podlesskaya (2010) propone una serie de criterios de clasificación interna: su origen pronominal o léxico, la naturaleza formal del elemento sustituido, el grado de adaptación morfológica a la meta, las funciones y los motivos de uso. La distinción quizás más evidente es la semántica, que restringe las posibles palabras léxicas sustituidas. La gran mayoría de los comodines del español y probablemente de otras lenguas son comodines de sustantivos, y en mucho menor grado, de verbos o adjetivos. Los comodines de verbos, por lo menos en español (pero probablemente también en otras lenguas) son marginales, diatópicamente restringidos y quizá efímeros; muy a menudo parecen derivar de comodines nominales, tanto de los basados en sustantivos como de los basados en demostrativos (al igual que en otras lenguas, véanse Mihatsch, 2006a, p. 213, y Podlesskaya, 2010, p. 15); por ejemplo, el comodín verbal canario *aquellar*

⁶ Las cursivas en los ejemplos siempre son mías.

⁷ En la sección 2.3.1.1 propongo incluir ciertos empleos de los sustantivos generales en la categoría de encapsuladores.

(véase Bosque, 2019, según DLE, s.v. *aquellar*, hoy en desuso) o el verbo comodín *bichear* o *bichar*, que Mostacero (1995) observó en una variedad venezolana, o bien quizá un uso *ad hoc* de *cosar* en el ejemplo (3):⁸

- (3) En el primer editorial Vela –sin firmar, claro– dice que se aspira a “aumentar, *cosar*, fomentar esta misma vida regional” (esTenTen18, filosofia.org)

El caso de los comodines adjetivales es aún más restringido: el comodín *tal y tal* y sus variantes se limitan a ser usados como variables, con frecuencia en citas.

La mayoría de los comodines del español sustituyen unidades léxicas; unos pocos también sustituyen constituyentes más complejos, sintagmas nominales en el caso de la sustitución de nombres propios, típicamente en citas (*fulano, tal y tal*) o bien secuencias más extensas (*que si patatán... que si patatán, que esto y que esto otro, que tal y que cual, que si... que si*) (Loureda, 2000). Algunos comodines en ciertas lenguas pueden sustituir partes de elementos léxicos (morfemas o sílabas), es decir, segmentos dentro de una palabra (Mihatsch, 2006a, p. 211; véase Cheung [2015] sobre un comodín del mandarín que también sustituye sílabas), probablemente de manera espontánea. Por lo menos para el francés, el italiano, el portugués, el español, el alemán y el inglés, se trata de comodines que aparecen como variables en citas y para nombres propios (Mihatsch, 2006a, pp. 209-213). Lo que une a estos comodines es el hecho de sustituir cadenas fonéticas y no signos lingüísticos con significado.

Aparte de estos tipos más bien marginales, prevalecen muy claramente los comodines nominales, probablemente debido a su especificidad semántica y al tamaño del léxico nominal, pero también debido a la obligatoriedad de los sintagmas nominales (y verbales) en la oración.

En lo que sigue me enfocaré en los sustantivos comodín de origen nominal. En español se pueden identificar sustantivos comodines (con la función principal de comodín prevalente) en las siguientes categorías semánticas, las cuales permiten reducir el número de candidatos en el proceso de la sustitución y así facilitan la comunicación:⁹

a) objetos concretos inanimados: *cacharro, chisme, trasto*, entre otros, que muestran además una especialización en artefactos de cierto tamaño (véase Bosque [2019] que describe las diferencias sutiles entre varios comodines del español).

b) sustantivos abstractos: *asunto, cuestión, tema*, también usados como encapsuladores.

c) sustantivos con referentes humanos que, además, en casi todos los casos (salvo *menda*), distinguen entre hombres y mujeres (*tipo, tía, fulana, fulano*); algunos como *fulano* o *fulana* se usan para nombres propios y como variables.

d) sustantivo que denota animales: *bicho*

e) sustantivos de masa/sustancias: *cosa*. El inglés tiene *stuff*, que en el lenguaje coloquial parece extenderse a entidades plurales, como en *a couple of stuff* (Tagliamonte, 2016); en alemán, *Zeug* también sustituye entidades plurales y sustancias, ya que los sustantivos contables pluralizados y los sustantivos de masa comparten una serie de propiedades sintácticas. En español se emplea el comodín más general *cosa*, que mantiene la sintaxis de los nombres contables.

⁸ El estatus del verbo general *hacer* no me parece claro respecto de su posible función como comodín.

⁹ Es preciso aclarar que no se trata de una lista exhaustiva, sino de un registro de comodines corrientes en español peninsular.

A primera vista, estas categorías recuerdan los conceptos más generales de una ontología; sin embargo, si se observan con detenimiento, se advierte que los conceptos no son cohipónimos, sino que se encuentran en niveles de generalización distintos y muestran una gran fluidez. Finalmente, no es del todo claro si se trata de una lista cerrada, ya que muchos sustantivos no muy específicos pueden sustituir de manera espontánea sustantivos más específicos en el discurso.

Otro criterio de clasificación es la especialización de determinados comodines, de acuerdo con distintos motivos de sustitución. Seraku (2024) distingue tres clases generales de motivos:

1. La incapacidad de activar una palabra meta, sobre todo en la búsqueda de palabras (se trata del motivo básico, según su jerarquía implicacional).
2. La decisión voluntaria de no activar una palabra más específica o más adecuada, por ejemplo, en el caso de los eufemismos, o también debido al deseo de mantener un tono coloquial o para expresar desprecio hacia un referente.
3. El uso como variable, frecuente en citas.

A mi juicio, por lo menos en las lenguas románicas, hay una distinción formal frecuente entre los comodines que pueden usarse por los dos primeros motivos y un segundo grupo que se limita a la función de variable, típicamente en citas. En el futuro, habrá que investigar con detalle los contextos de uso de las variables, y las transiciones (desde una perspectiva diacrónica) y solapamientos (desde una perspectiva sincrónica) entre los dos primeros grupos.

1.3. Estado del arte: los sustantivos comodín del español

Disponemos de pocos trabajos sobre comodines del español, aunque se trate de un fenómeno conocido y discutido. Algunos comodines del español peninsular se mencionan en Beinhauer (1973), en relación con la motivación de uso:

En ocasiones el hablante no da con la designación precisa del objeto a que se refiere, y entonces el lenguaje corriente echa mano de una palabra de recurso, o mejor dicho, sucedáneo para salir del paso: chisme, cacharro, cosa, etc. (comp. al. “Ding”, fr. “truc, machin”). (Beinhauer, 1973, p. 341)

Mostacero (1995) observa una serie de comodines en el discurso dialogado de niños en Venezuela. Loureda Lamas (2000) estudia los comodines metadiscursivos en enumeraciones. El trabajo de De la Hoz (2005) es el primer estudio más detallado que subraya la importancia de la enseñanza de comodines en el contexto de ELE. Mihatsch (2006a) ofrece un panorama de los comodines del español desde una perspectiva románica comparada, esboza algunas tendencias diacrónicas y entre comodines de signos y comodines de secuencias fonológicas. Núñez Pertejo (2018) realiza un estudio sobre la base de datos de corpus y teniendo en cuenta factores sociolingüísticos en el lenguaje de los jóvenes en España. El trabajo de Bosque (2019) ofrece una caracterización muy fina de las diferencias semánticas de varios comodines para sustantivos concretos inanimados y de sus funciones. Casado Velarde (1999), Bajo Pérez (2019) y Gerhalter y Salaaoui (2020) analizan el comodín *fulano*. Vallejos-Yopán (2023) estudia el demostrativo *este* en el español amazónico que se ha establecido como comodín y marcador de hesitación.

Para el español disponemos, pues, de estudios de distintas variedades diatópicas con enfoques más bien particulares, pero falta un análisis más global, junto con estudios detallados de comodines particulares que no han sido analizados sistemáticamente todavía. No se sabe mucho sobre su historia, la variación diatópica y diastrática, sobre

el fenómeno del *mirroring*, es decir, la adaptación formal y morfológica o fonética a la meta, ni sobre la permeabilidad de las subcategorías de los comodines.

1.4. La evolución diacrónica de los sustantivos comodín

Los comodines se suelen considerar como elementos semi-gramaticales y por lo tanto parcialmente gramaticalizados,¹⁰ mientras que las señales de hesitación nacen en procesos de pragmatización. Seraku (2024) destaca el carácter procedimental de los comodines derivados de inferencias pragmáticas. En varios trabajos recientes sobre lenguas no europeas se destacan tres fuentes diacrónicas para los sustantivos comodines (Podlesskaya, 2010):

- » Pronombres de tercera persona, pronombres demostrativos, indefinidos e interrogativos;
- » Unidades léxicas que se generalizan (como en el caso de *chisme*);
- » Comodines basados en construcciones interrogativas, en algunos casos más complejas como *whatchamacallit* o *cómo se llama*;
- » Varias combinaciones.

Aunque la mayoría de estos elementos se puede usar de forma espontánea para sustituir expresiones léxicas, los comodines más frecuentes se han establecido a través de procesos de convencionalización. Como en otros procesos de gramaticalización, el factor desencadenante está relacionado con estrategias comunicativas e inferencias pragmáticas, las cuales, en el caso de los comodines, están vinculadas a determinados motivos de usos y “face-work”. De las tres grandes categorías de motivos (Seraku, Park y Yu, 2022), la imposibilidad de activar un lexema buscado parece ser la más importante. A mi juicio, y en consonancia con el estudio tipológico de Seraku (2024), este motivo funciona como catalizador en la evolución de muchos comodines.

En las fuentes interrogativas y demostrativas parece plausible que la búsqueda de la palabra adecuada posea un origen discursivo. En el caso de la interrogación se señala explícitamente la duda y, según el caso, la invitación a la cooperación. En los demostrativos, parece tratarse de deixis reconocional (Himmelman, 1996; Enfield, 2003), al señalarse que existe una forma meta que debería ser accesible a los interlocutores en función de la información contextual o de los conocimientos compartidos.

El caso de los sustantivos, aunque sintácticamente más sencillo, es en realidad más complejo. Desde mi perspectiva, los usos despectivos o tabú pueden explicar algunas fuentes léxicas coloquiales con matiz peyorativo, como *trasto* y *cacharro*, posiblemente *chisme*, pero en realidad puede pensarse que el motivo de las dificultades de acceso sirve de catalizador, ya que este problema, y no el rechazo voluntario de usar una expresión léxica más específica, constituye una posible amenaza para la imagen propia del locutor. Al menos para el francés y el español, Mihatsch (2006a y 2006b) destaca dos grandes trayectorias o líneas de explicación ligadas a distintos registros. En primer término, los sustantivos abstractos o generales que evidencian distancia comunicativa, como *tema*, *asunto*, *cuestión*, pueden encubrir problemas de acceso por su carácter formal y especializado: se aparenta la selección intencionada de sustantivos muy generales en registros más formales. En la distancia comunicativa se observa un alto grado de planificación: los problemas de acceso léxico son menos probables, pero cuando surgen, el riesgo para la imagen positiva del hablante es mayor que en el lenguaje coloquial; además, los comodines del registro informal son estigmatizados

¹⁰ En español, al menos en la función de comodín, se puede excluir un proceso de morfologización, ya que iría en contra del mecanismo de sustitución.

en la distancia comunicativa (Koch y Oesterreicher, 1990, 107s.). El comodín *cosa* nace posiblemente en este contexto (Mihatsch, 2006a, pp. 200-201).

La segunda y quizá más frecuente trayectoria que propone Mihatsch (2006a y 2006b) se basa en sustantivos concretos del lenguaje coloquial con posibles matices peyorativos, típicamente sustantivos coloquiales que refieren a entidades pequeñas, insignificantes (*chorrada*, quizá *chisme*), a objetos hipercomplejos (*artilugio*), a objetos con poco valor, insignificantes (*cacharro*, *perol*), o a objetos demasiado voluminosos (*trasto*). Los sustantivos con matiz despectivo se emplean usualmente cuando los hablantes prefieren no nombrar al referente, sobre todo si no lo hacen porque consideran que no merece la pena el esfuerzo. Pero el aspecto más decisivo para la convencionalización es, en mi opinión, el uso despectivo, estratégicamente empleado para disimular problemas de acceso léxico; esto confirmaría también la jerarquía implicacional propuesta por Seraku (2024). Los comodines más coloquiales suelen utilizarse para sustantivos concretos.

Un caso diferente, incluso diacrónicamente, es el uso del comodín como variable: las metas suelen ser nombres propios de personas en citas de fuentes muy variadas (Mihatsch, 2006a, pp. 209-215). El comodín *fulano* es una variable que deriva de un arabismo medieval que, en el español antiguo, predominantemente en textos jurídicos, ya tenía la función de sustituir nombres propios (Gerhalter y Salaaoui, 2020; Mihatsch, 2006a, p. 214). Con el tiempo pasa a contextos por fuera del ámbito de las variables (véase Bajo Pérez, 2019). El origen árabe de este comodín, como también el de *mengano* (DCECH, s.v. *zutano* y *fulano*), podría ser pertinente para arrojar luz sobre los orígenes de *chisme*.

2. Análisis de corpus de *chisme*

2.1. Reflexiones acerca de la etimología de *chisme*

Los orígenes del sustantivo *chisme* siguen siendo enigmáticos (véase DCECH, s.v. *chisme*). Me parecen plausibles cuatro fuentes. Primero, cabe destacar que no es clara la relación semántica entre el significado abstracto metadiscursivo ‘habladuría o murmuración’ y el significado concreto ‘baratija o trasto pequeño’ (DLE) de la forma *chisme*. ¿Homonomía o polisemia? El DLE propone una polisemia histórica: para los dos significados se ha sugerido un origen en el vocablo latino *schisma*, del gr. σχίσμα *schisma* ‘escisión, separación’, el cual parece semánticamente poco probable para el significado concreto. Además, para este significado se observa otra forma, *cisma*. A mi juicio, es más plausible el origen en *cimex* ‘chinche’, que es también la base etimológica de *chinche*. La primera atestación en CDH de *chinche* remonta al siglo XIII:

- (4) feo como erizo, ayunador como topo, fornicador como *chinche*, falso como sierpe
(CDH, c1250 [s. XVI (1500-1503)], Anónimo, *La historia de la donzella Teodor*)

A partir de finales del siglo XV también aparece la variante *chisme* con el significado ‘chinche’:

- (5) Manera de vnguento vntado el lugar njn piojos njn liendres njn pulgas njn *chismes*
non bibiran esperiençia. (CDH, c1471, Anónimo, *Traducción del Libro de recetas de Gilberto*)

Nebrija anota en el *Vocabulario español-latino* (1495) las variantes *chisme* o *chinche* para *cimex* y ofrece para el sustantivo general inanimado la glosa en latín *nugae arum*, ‘baratijas, tonterías’, pero no la relaciona con *cisma*. Además de la convergencia

formal, según el DEL, para el comodín *chisme* se observa un uso preferido para objetos pequeños. El origen en el concepto del insecto *chinche* correspondería a la trayectoria esbozada en Mihatsch (2006a, p. 197), que se basa en sustantivos para entidades pequeñas molestas. Un comentario de Kaye (1990) sobre los comodines del inglés *thingamijig*, *jigger* y *gizmo* apunta a la misma fuente semántica, aunque desafortunadamente no da referencias bibliográficas y las entradas en el OED tampoco contienen información sobre la etimología. Cabe mencionar además un uso de *chinche* en el sentido de ‘chincheta’ que podría ser el puente entre el concepto del insecto y el comodín. No obstante, un argumento en contra de esta etimología es el hecho de que en el corpus histórico CDH no se observa ningún uso de la variante *chinche* como comodín o sustantivo general entre las 810 atestaciones de formas del lema *chinche*.

También cabe mencionar un posible origen árabe: esta hipótesis –a saber, un origen en *gizm* ‘parte’, que también recuerda (quizá superficialmente) el inglés *gizmo*– se mantuvo durante algún tiempo, pero fue descartada por Corriente (1996). Además, existen otros comodines etimológicamente relacionados con el concepto de ‘pedazo’, ‘trozo de un objeto roto’, como *cacharro*, que además de ser comodín muestra una acepción ‘trozo de vasija rota’, junto con ‘vasija, recipiente’ (DLE, s.v. *cacharro*). Por último, llama la atención la correspondencia semántica y fonológica con la expresión dialectal árabe *šisma* ‘what-name-his’¹¹ (Tsukanova, 2006, citado por Podlesskaya, 2010; véase también Behnstedt y Woidich, 2021, pp. 54 y 64).

A primera vista, el género no nos ofrece una pista. En latín, *cimex* ‘chinche’ es masculino, *chinche* puede ser masculino o femenino (DLE, s.v. *chinche*); la forma latina *schisma* es neutra, en español, *cisma* también es masculino, con un uso arcaico femenino (DLE, s.v. *cisma*). Para la forma *chisme* ‘habladurías’, encontramos una variante femenina *chisma* en usos aislados en CDH, quizá por la vocal final asociada al género femenino. Las vacilaciones de las formas *chinche/chisme* y del género podrían indicar varias fuentes convergentes. También hay una variante del comodín *chisma* muy interesante en el COSER que se estudiará más abajo, en la sección 2.3.3.2, y que no parece estar relacionada.

Los usos de *chisme* como sustantivo general concreto se mencionan en Nebrija, pero un vistazo a los datos del CDH revela pocos usos: una razón podría ser el carácter más bien formal de los textos antiguos. Los primeros usos con el sentido de ‘baratija’, ‘objeto de poco valor’ u ‘objeto, artefacto’ (en algunos casos pequeños) se observan en el siglo XVIII; por ejemplo, cerrando listas en (6), en (7) notamos un uso despectivo y en (8) se crea una categoría colectiva *ad hoc* (un caso de encapsulador concreto):

- (6) Cuando va un pasajero dentro de carretón o carreta se rebaja un tercio de la carga por su persona, cama, baúl de ropa y otros *chismes*. (CDH, c1775, Concolorcorvo [Alonso Carrió de la Vandra], *El Lazarillo de ciegos caminantes* [Perú])
- (7) D.^a Gerv.
No esté usted con mala cara
porque quiero ir una vez
vestida como muchacha
con cuatro *chismes* de moda. (CDH, c1763, Ramón de la Cruz, *Los novios espantados* [España])

¹¹ Hans-Jörg Döhla, comunicación personal, corrige la glosa ‘what-name-her’. Esta expresión dialectal muestra una correspondencia semántica llamativa (véase también AlBader 2013), pero según Hans-Jörg Döhla los dialectos no tienen lazos con la variedad árabe pertinente para el contacto lingüístico en la Península Ibérica.

- (8) Día diez y seis, amaneció claro y con viento S. flojo. Salí por tierra con los *chismes* que tenía y la batea (CDH, 1774-1776, Máximo Rodríguez, *Relación diaria que hizo el intérprete Máximo Rodríguez de la ysla de Amat, alias Otagiti, el año de 1774* [Perú])

En Pérez Galdós observamos un uso eufemístico para un arma:

- (9) [España]—Por lo que pueda suceder— dijo Caballuco, sacando el arma del cinto y mostrando su horrible hoja.

—¡Por Dios y la Virgen!— exclamó María Remedios, cerrando los ojos y apartando con miedo el rostro—. Guarde usted ese *chisme*. Me horrorizo sólo de verlo. (CDH 1876, Benito Pérez Galdós, *Doña Perfecta*)

El ejemplo (10) muestra un matiz peyorativo:

- (10) ¡Vaya, ya tenemos el inevitable automóvil, ruido y polvo! ¿Y qué se adelanta con suprimir así distancias? La manía de viajar viene de tofobia y no de filtopía; * el que viaja mucho va huyendo de cada lugar que deja y no buscando cada lugar a que llega. Viajar... viajar... Qué *chisme* más molesto es el paraguas... Calla, ¿qué es esto? (CDH, 1914, Miguel de Unamuno, *Niebla* [España])

En todos estos usos no se trata de comodines, ya que no se sustituyen unidades léxicas. Los primeros usos como comodín aparecen en el siglo siguiente: en el ejemplo (11) se comenta un cañón muy grande, el diminutivo se usa con un efecto irónico de lítote; en (12) se tematiza directamente un término poco accesible:

- (11) Todos nos acercamos á verle y tocarle: el hermano Isidro lo contemplaba con mas avidez que hubiera examinado Murillo un cuadro de Rafael, y de tiempo en tiempo exclamaba: ¡vaya, que ya hay aquí material con fuerza! ¡el diablo son estos extranjeros! —¿Y no tiene nombre *este chismecillo*? Pregunté yo. —Sí, me respondió el *commissionaire*, se llama *Margarita la Rabiosa*. —Pues cuidado con una rabieta de doña Margarita! Repuso Tirabeque. ¿Y no me diréis con qué objeto se fabricó este escándalo de hierro? — Os, lo diré. (CDH, 1842, Modesto Lafuente, *Viajes de fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*)

- (12) DOLLY. —Mira, mamá. ¿Es un gorro?

LUCRECIA. —No, hija: es un *cosy* para cubrir las teteras...

LA ALCALDESA. —(Pesarosa de no haber acertado antes el uso de *aquel chisme*.) Es un adminículo extranjero. Aquí no lo usamos. (CDH, 1897, Benito Pérez Galdós, *El abuelo [novela en cinco jornadas]*)

Las tradiciones discursivas a las que pertenecen los textos en el CDH anteriores al siglo XX no son propicias para el estudio de comodines dada la ausencia de habla coloquial oral auténtica. No obstante, este corpus incluye una gran cantidad de obras de teatro y novelas que incluyen habla coloquial oral fingida, la cual da por lo menos una pista sobre la evolución del comodín *chisme*. Primero se atestiguan usos como sustantivo general (aunque mucho menos general que *cosa*, por ejemplo) para artefactos de tamaño medio o reducido, con los típicos empleos de sustantivos generales en enumeraciones o en la creación de colectivos superordinados *ad hoc*. Solo en el siglo XIX aparecen los primeros posibles casos de comodín, junto con usos peyorativos con efectos eufemísticos. Esto apunta hacia un proceso que requiere cierto grado de convencionalización.

2.2. Metodología: El corpus COSER como fuente privilegiada de comodines

El carácter altamente coloquial de muchos comodines podría hacer pensar que se trata de un fenómeno particularmente frecuente del lenguaje juvenil. Así, Palacios Martínez y Núñez Pertejón (2015) constatan un uso solo ligeramente mayor de comodines entre adolescentes que entre adultos, aunque notan preferencias distintas en la elección de comodines particulares y destacan diferencias en los motivos de uso, más variados entre los jóvenes. Para este análisis he elegido otro tipo de datos, el corpus COSER (*Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*, <<http://www.corpusrural.es>> [28.04.2024]). Se trata de un corpus dialectal del español peninsular con entrevistas semidirigidas y una clase de informantes que se ha estudiado tradicionalmente en dialectología: personas mayores de zonas rurales. El corpus contiene datos de toda España recogidos a partir de 1990. Estos datos favorecen el uso de comodines por varias razones. Los temas de las entrevistas evocan la vida cotidiana del pasado, de un mundo en gran medida desvanecido; por otra parte, no se pueden excluir problemas de memoria en los informantes, dado que son muy mayores. Por último, los entrevistadores suelen ser más jóvenes, no necesariamente provenientes de zonas rurales, lo que lleva a cierto desajuste entre los conocimientos de los informantes y los entrevistadores, con asimetrías en el manejo de ciertos términos.

Para este análisis se seleccionaron todas las ocurrencias de *chisme* y sus variantes formales, producidas tanto por los informantes como por los entrevistadores. Se trata en total de 41 ocurrencias; por lo tanto, este análisis es cualitativo, aunque complementado por un estudio cuantitativo a pequeña escala que permite detectar algunas pautas interesantes, que deberán ser confirmadas por estudios posteriores a mayor escala.¹²

2.3. Análisis de chisme con un enfoque en sus particularidades discursivas

2.3.1. Cuadro general

A diferencia de otros comodines como *cacharro*, que es altamente polisémico, *chisme* se usa predominantemente como comodín: se trata de 41 casos (todas las variantes en singular y plural), más allá de usos con el significado de 'habladurías'. En las secciones siguientes se comentarán rasgos generales encontrados en el COSER que definen el perfil de *chisme*. Las ocurrencias se observan, sobre todo, pero no exclusivamente, en el noroeste de la península ibérica; por lo tanto, parecen mostrar cierta preferencia diatópica, aunque se mencionan en el DRAE sin ninguna marca dialectal.

2.3.1.1. Comodín vs. sustantivo general

En el COSER se observan, junto con los 41 casos como comodín, 10 como sustantivo general sin sustitución, a diferencia de lo que constata Ghezzi (2022) para una serie de comodines del italiano y, asimismo, de las atestaciones en el CDH. Por lo tanto, se puede afirmar que la función predominante de *chisme* es la de comodín.

En primer lugar, se comentarán algunos usos no sustitutivos de *chisme* como sustantivo general. En el siguiente ejemplo el comodín refiere probablemente a un conjunto de objetos, i.e., herramientas, para los que no existe una unidad léxica superordinada. La sustitución es imposible en este caso: se trata de un uso encapsulador en un sentido

¹² Las marcas de transcripción se explican en el siguiente enlace: <http://www.corpusrural.es/marcas.php> Las marcas más importantes y frecuentes que aparecen también en mis ejemplos son: E (encuestador), I (informante), HS (habla simultánea), PS (pausa).

amplio para contenidos concretos.¹³ Este uso está relacionado con la creación de categorías colectivas *ad hoc* (véanse Barsalou, 1983; Mauri y Sansó, 2018):

- (13) Entonces el matazán trae... [HS:l1 Trae todos *los chismes* él.] todos los chismes él.
(COSER-1205_01, Cantabria, Castrillo de Valdelomar [Valderredible])

En el ejemplo (14) *chisme* sirve como soporte de una modificación adjetival en una definición; tampoco es posible la sustitución:

- (14) l1: Con una hoz, [L-Otra: que eles non saben o que é unha fouce.]
E1: ¿Qué es, como un raño o algo así? l1: No, la hoz es un *chisme* del-, delgadito con...
la empuñadura de madera [A-lnn]. (COSER-3302_01, Orense, Cádavos [A Mezquita])

En (15) no es posible especificar más ya que este uso peyorativo (que se repite, además) permite la inclusión de cualquier tipo de objeto compatible con la situación comunicativa y el contexto:

- (15) Es una pena. No os le puedo enseñar porque me ha puesto el hijo unos *chismes* allí l1: (...) Es una pena. No os le puedo enseñar porque me ha puesto el hijo *unos chismes* allí por delante y no se puede abrir la puerta. (COSER-1205_01, Cantabria, Castrillo de Valdelomar [Valderredible])

La interpretación del ejemplo (16) es menos clara: posiblemente se trate de un uso como encapsulador de contenido proposicional para el hecho descrito por ‘echarles aquí’. Se desvía claramente de los usos como sustantivo general y comodín para objetos; quizá sea un caso de pérdida de contenido semántico en el proceso de gramaticalización, más allá de que es curioso aquí el uso femenino.

- (16) Y aquí se mataban [A-Pau: a la bruta], con un cuchillo y... gritaba y..., cuando le iba bien por el sitio, muy bien, pero cuando no..., ¡mi madre eso! Pero teníamos que mirar por nosotros, no mirábamos nada. Y allá estaba prohibido, ¿eh? Le [A-lnn] la *chisma* de echarles aquí y, y había que ir a otro lado [A-lnn] de matar. (COSER-2404_01, La Coruña, As Somozas)

2.3.1.2. Rasgos semánticos

De las 41 ocurrencias como comodín, 38 se refieren a artefactos, sobre todo recipientes, aparatos, herramientas, de tamaño variable, pero no muy grandes (esta impresión tendría que confirmarse comparando *chisme* con otros comodines). Llama la atención el uso de *chisme grande* que podría mostrar la neutralización del tamaño:

- (17) l1: Todo lo que se cosechaba aquí, [HS:E1 Sí, sí.] cosechábamos todos. [L-Otra: Mallábamos] con..., le llamábamos [L-Otra: mallar], con una máquina el trigo. Había *un chisme grande*, que en cuatro horas [R-Vcs] estábamos [L-Otra: mallando], le llamábamos [L-Otra: mallar]. (COSER-2404_01, La Coruña, As Somozas)

Posiblemente también se puede interpretar en este sentido el único uso del diminutivo *chismito* para un referente de tamaño reducido (véase también el ejemplo [11] de 1842):

- (18) ll1 : Y es así ovalao, el horno es esto, mira así, va así. (...) Se tiraba la | el manojo [V-Sml] y la paja. Y se abría por aquí, *un chismito* que había así, puesto, por áhi

¹³ A mi juicio hasta ahora no se ha empleado el término de encapsulador para el empaquetado de contenidos concretos. Me parece posible incluir en esta categoría usos de sustantivos generales concretos que reúnen varios sustantivos concretos en un mismo paquete, típicamente en la creación de categorías superordinadas *ad hoc*.

salía la llama. Y la llama del, del... | que salía pa'l horno dentro, pa la bomba esa que se llama, eso lo calentaba todo. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

También llaman la atención los pocos usos que se desvían del esquema: en el ejemplo (19) *chisme* sustituye *injertos* y parece dudosa la clasificación como artefacto:

- (19) l1 estuvo un señor, nada, allí al lao de nuestra casa injertando un, una... de cerezas. [HS:E1 [Asent].] Bueno, ¿sabes lo de ponerle unos *chismes* pa que salga la fruta mejor? (COSER-2404_01, La Coruña, As Somozas)

Más interesante todavía es un uso en el que sustituye a *levadura/hurmiento*, dos nombres no contables de masa, que apuntan hacia un proceso de generalización semántica de *chisme*. Llama la atención el artículo indefinido (el uso de la variante femenina se comentará en 2.3.3) que corresponde al artículo de primera mención de sustantivos contables, imposible con sustantivos de masa. En el ejemplo, *chisma* es un comodín contable para un sustantivo meta no contable. Por lo tanto, se emplea el artículo definido en la activación de dos candidatos no contables, *hurmiento* y (*e*)*levadura*, lo que además refleja tal vez que ya no se analiza como primera mención después del comodín (véase sección 2.3.3 para distintos patrones de uso de determinantes):

- (20) pues, en un punto y se echaba una *chisma* que se llamaba... esta... la..., el hurmiento, [HS:l2 El hurmiento.] el hurmiento es una..., [HS:l2 Elevadura.] elevadura. Antes se llamaba hurmiento. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

Otro ejemplo en el que *chisme* reemplaza a un sustantivo no contable (y no un artefacto) es el siguiente, en el que sustituye a *pescado*. Aquí *chisme* aparece con el determinante definido compatible con el nombre de masa *pescado*, un uso que se puede analizar como una anáfora indirecta, ya que previamente se mencionan distintos tipos de pescados, lo que recoge el sustantivo superordinado *pescado*:

- (21) l1: No, ahora traen más, más..., más surtido, no como antes. [HS:E2 Antes traían...] Antes, pues unas sardinas, unas... | traer una pescadilla pues ya tenía que ser | y antes ya sabes, no, pero ahora traen el..., el *chisme* lo traen congelao, si quieres, y como está eso frío pues la... | el pescao se, se sostiene. (COSER-2627_01, León, Santa Colomba de Curueño)

El número de atestaciones es muy pequeño; estos usos son muy llamativos y muestran una clara desviación semántica pero no sintáctica del uso como comodín para artefactos contables.

2.3.2. Los motivos de uso

De las 41 ocurrencias de *chisme* y sus variantes como comodín, 33 se usan en contextos de búsqueda de palabras o problemas de formulación. Seraku (2024) destaca en su estudio tipológico la preponderancia de los usos en situaciones de búsqueda de palabras, lo que lo lleva a postular una jerarquía implicacional de motivos, con la incapacidad de activación como función más básica. Nuestros datos así lo confirman. Antes de analizar los usos en situaciones de búsqueda de palabras, merece la pena comentar los otros motivos de uso de *chisme*. Se observan en total dos usos despectivos (en una misma entrevista) para sustituir al micrófono o a la grabadora, que los informantes no siempre aprecian, pero tampoco se puede excluir la falta del término preciso (nótese además la repetición de *chisme*):

- (22) E1: Sí. I1: Sí, pero es que a mí no me gusta el *chisme* este y él lleva... [HS:I2 [HCruz: ¿Por qué?]] [HCruz: Porque no me gusta a mí salir a...] I2: [HCruz: Oye, pues así sales en Madrid y en Jerusalén.]

(...)

I1: [A-I2] es lo que menos me gusta de mí, que me vengán con el *chisme* que me está saliendo todo, y ahí pone [A-I2] también, pero, bueno. Como el día que me sacó ese ahí, por la calle [A-I2] las vacas, y después salí en el vídeo. (COSER-1205_01, Cantabria, Castrillo de Valdelomar (Valderredible))

En dos oportunidades se emplea en explicaciones y se podría pensar que sirve para señalar solidaridad con el oyente que probablemente no conoce el sustantivo meta y se evita el término técnico a propósito. Este es el caso del ejemplo (19) en el cual se menciona el verbo *injertar* y se sustituye *injertos* por *chismes*; por lo tanto, no es plausible un problema de acceso a la meta. Por último, hay 4 ocurrencias que no ofrecen pistas sobre el motivo de uso.

2.3.3. Los reflejos morfosintácticos del sustantivo meta

Varios trabajos muestran que ciertos comodines pueden adoptar algunas o todas las categorías flexivas de la palabra meta (véase Podlesskaya [2010], quien emplea el término *mirroring*). En cambio, los comodines por defecto no se adaptan o bien porque tienen un género inherente o bien porque no tienen género, como en el caso del alemán *Dings* (Seraku, 2023), que muestra además que cuando no se ha activado el género de la meta, el alemán *Dings* tiende hacia un uso neutro (Seraku, 2023). Podlesskaya (2010) destaca el grado de replicación como una propiedad de algunos comodines particulares (y ciertos tipos de lenguas), pero la replicación depende, además, del grado de activación de las propiedades gramaticales del sustantivo meta. Por otra parte, no se puede excluir que haya un desajuste entre el grado de generalización semántica y el grado de flexibilización morfosintáctica que puede quedar atrás, como en el ejemplo (21). El diminutivo es un caso aparte, ya que especifica o bien el tamaño del significado meta (ejemplo 18), o bien agrega matices afectivos, es decir, puede tratarse de un ajuste semántico o pragmático.

2.3.3.1. Número

Para *chisme*, como para casi todos los comodines del español, se adapta el número.¹⁴ Esta categoría gramatical no permite en sí muchas predicciones sobre un sustantivo meta, salvo el hecho de tratarse de un sustantivo contable si tiene marca de plural como es el caso de *chisme*. Posiblemente por esa razón, esta adaptación omnipresente en español (y en otras lenguas con marcas de número) ha pasado desapercibida. En el COSER se observan 31 usos (76%) en singular y 9 (22%) en plural (y un caso poco claro de determinante singular con comodín en plural *un chismes*). Esta proporción refleja perfectamente lo que se observa para el léxico de lenguas que distinguen número entre una mayoría de usos en singular para gran parte de los sustantivos (entre 70 y 85% [Greenberg, 1966, p. 31s., citado en Corbett, 2000, p. 281]).

Como se mencionó más arriba, *chisme* parece haberse generalizado hasta sustituir, quizá de manera espontánea, metas no contables como *pescado* (ejemplo 21). En el ejemplo (20) comentado arriba, se nota el desajuste entre la sustitución de una meta no contable por un comodín sintácticamente contable. El empleo del artículo indefinido

¹⁴ Salvo comodines de segmentos fonológicos que sustituyen sintagmas variables como ciertos empleos de fr. *machin*, al. *Dings*, o ing. *thingy* (Mihatsch, 2006a, pp. 209-215).

es esperable para una primera mención del comodín, mientras que en los ejemplos la meta no contable (*hurmiento* o *[e]levadura*) se emplea con el artículo definido acorde con el nombre contable.

2.3.3.2. Género

Más evidente y llamativa que la activación del número es la réplica de género que requiere una meta específica preactivada. A primera vista, los comodines del español para artefactos no parecen reflejar el género de la meta, a diferencia del francés *machin/machine* (el reflejo es posible, pero no obligatorio) o las variantes *cosa/coso* en algunas variedades del español (hay casos aislados en COSER), o en italiano *cosa/coso* y en portugués *coisa/coiso* (véase Mihatsch, 2006a, p. 208).¹⁵ Para los comodines españoles peninsulares de nombres concretos parece haber género inherente; en las ocurrencias se puede ver el conflicto en reparaciones o falsos comienzos:

- (23) ¿Entiendes? En el lomo de la mula iba puesto *la... | el...* [R-Ind] *chisme* ese y con eso se enganchaba así y ya no se caía la barra. E1: ¿Cómo llamaban a la va-, a la correa esa? I2: Collarín. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

En los datos del COSER surgió un uso inesperado de *chisma* no registrado en los diccionarios, con una proporción relativamente alta considerando el tamaño reducido de la muestra. De los 41 casos de *chisme* como comodín, 9 son femeninos y llama la atención que en 8 ocurrencias haya un sustantivo meta femenino, o dos, como en (24), uno producido por el interlocutor, *tuerca*, corregido por el hablante que usa el sustantivo *ambrilla* (según DLE, *hembrilla*):

- (24) no me acuerdo cómo se llama ahora *la, la chisma* esa, *la...* | bueno, donde enroscaban, no me acuerdo cómo se llama... [HS:E1 Una tuerca...] *la ambrilla, ambrilla, ambrilla* le llamaban. *La ambrilla, en esa ambrilla, ahí enroscaba y, claro, ibas dando vuelta.* (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

En el ejemplo (25) se puede observar cómo se activa el género de la meta *criba* en la búsqueda:

- (25) Se limpiaba, después [A-Inn] con una *criba* de..., de pellejo, de madera, un arco de madera, con *un |* aquí, *la chisma*, lo que es la *criba* era de pellejo, piel de animal, de burro, o de mula, o de caballo, o de cosas de esas era. (COSER-2404_01, La Coruña, As Somozas)

En el ejemplo siguiente se activan dos metas, pero parece estar más activada la meta femenina (*e*)*levadura* que no corresponde al término antiguo más exacto *hurmiento*, según una búsqueda en el CORPES (<https://www.rae.es/corpes/>), muy raramente usado hoy en día:

- (26) y se echaba una *chisma* que se llamaba... esta... *la...*, el *hurmiento*, [HS:I2 El hurmiento.] el *hurmiento* es una..., [HS:I2 Elevadura.] *elevadura*. Antes se llamaba *hurmiento*. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

Estos ejemplos reflejan distintos grados de planificación y activación. A diferencia de *chisma* que refleja el género de la meta, la forma masculina se usa tanto con sustantivos

¹⁵ Vogel (2020) nota para las variantes con ampliación creativa de *Dings* en alemán un uso más frecuente de comodines con más sustancia fonética para metas femeninas, posiblemente imitando las formas más extendidas de femeninos; a mi juicio, esto podría ser un caso de réplica fonológica más que morfológica.

meta femeninos como masculinos, posiblemente en casos en los cuales el grado de activación es más bajo y el género de la meta (todavía) no es accesible.

2.3.3.3. Determinantes

La selección de determinantes en español queda parcialmente condicionada por el tipo de sustantivo (nombre propio, nombre contable o no contable), pero es más decisivo el tipo de referencia que guía la selección del artículo definido, demostrativo o indefinido. Notamos arriba un desajuste entre el uso generalizado del comodín *chisme* sintácticamente contable con metas no contables. En esta sección se analizarán los patrones de usos definidos e indefinidos. En cuanto a los usos debidos a problemas de acceso, parece muy plausible un empleo de comodines predominantemente en sintagmas nominales indefinidos de la primera mención. Cuando se recoge anafóricamente una expresión o cuando se alude a un referente conocido tematizado antes, es más probable que se logre la activación de la meta. Para los otros motivos de uso del comodín, como los empleos eufemísticos o los usos que sirven para crear un tono coloquial, el uso del artículo no debería mostrar particularidades que distingan el uso del comodín de sustantivos léxicos.

De los 41 usos como comodín, 28 son indefinidos, lo que confirma la preferencia por primeras menciones. Pero si miramos los 13 usos definidos, tanto con el determinante definido como con demostrativos, surgen patrones interesantes que se desvían de los usos típicos definidos. El motivo más frecuente de empleos definidos de *chisme* en el COSER es lo que Himmelmann (1996) llama deixis reconocional, la identificación de referentes en colaboración entre hablante y oyente sobre la base de información contextual o conocimientos compartidos, lo que puede llevar a empleos de demostrativos o artículos definidos en contextos de referencia indefinida de primera mención. En el CORPES se observan 6 casos de este tipo para *chisme* y sus variantes. El ejemplo (27) muestra que el hablante intenta activar un sustantivo con un artículo indefinido en primera mención, no lo logra y pasa a producir el comodín con el determinante definido reconocional:

- (27) Se limpiaba, después [A-Inn] con una criba de..., de pellejo, de madera, un arco de madera, con un | aquí, *la chisma*, lo que es la criba era de pellejo, piel de animal, de burro, o de mula, o de caballo, o de cosas de esas era. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

En (28) el oyente produce una meta indefinida, *una tuerca*, seguida por otra meta, del hablante, *la ambrilla*, con artículo definido, reflejando la vacilación:

- (28) y llevaba, claro, pues una... | no me acuerdo cómo se llama ahora la, *la chisma esa*, la... | bueno, donde enroscaban, no me acuerdo cómo se llama... [HS:E1 *Una tuerca...*] *la ambrilla*, *ambrilla*, *ambrilla* le llamaban. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

En algunos casos no se pueden excluir efectos anafóricos, sobre todo si se corrige un sustantivo ya producido y se establece una cadena anafórica o si el contexto permite una anáfora indirecta, como en el ejemplo siguiente, que recoge información precedente:

- (29) Vale, pero esos pinchos eran de madera. Y son en esta forma. Terminan así, en pico ahí, ¿entiendes?, [G-Mst] así en esta forma. Y aquí entra, en una cabeza. Y esto... y aquí [G-Mst] termina en pico. Y, claro, son cuatro o cinco. Y con *ese chisme* se limpiaba al aire. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

Por último, cabe recordar que incluso en usos para metas no contables que indican posiblemente una incipiente generalización semántica, se mantiene el patrón de uso del comodín contable como en los ejemplos (20) y (21), lo que indica un desajuste entre un grado de gramaticalización más avanzado de la semántica y la categoría sintáctica nominal más conservadora que mantiene los rasgos de la fuente léxica.

2.3.4. Los contextos discursivos asociados con problemas de formulación

Uno de los efectos típicos del uso en la búsqueda de palabras es la coocurrencia con otros fenómenos discursivos que señalan problemas de formulación, marcas de disfluencia (Cribble, 2018), deícticos reconocionales o elaboraciones que proporcionan información adicional para identificar una palabra meta. Todos estos efectos no se observan en los usos no relacionados con la búsqueda de palabra, pero acompañan la mayoría de los empleos de *chisme* con esta función y en muchos casos se acumulan. Estas señales se usan cuando un hablante hace el esfuerzo de encontrar la palabra justa, pero no se dan en situaciones en las cuales no hay tiempo para la búsqueda o cuando no importa encontrar la palabra precisa. En total 8 ocurrencias no muestran reflejos de la búsqueda: estas incluyen, por supuesto, todos los casos con otros motivos, como la expresión de menosprecio hacia un referente o la creación de un tono solidario, pero también los casos en los cuales un hablante no hace esfuerzos para encontrar la palabra justa:

- (30) l1: Bueno, [HS:l3 Si fuera por ahí de] en este pueblo... l3: unos diez o doce kilómetros hacia el norte, [HS:E1 Sí.] por ahí las vas, las ves tapadas con *el chisme*, que no las conoces y has estao hablando con ellas; tapadas y al campo (COSER-3421_01, Palencia, San Román de la Cuba)

La tabla (1) ofrece una lista de los distintos tipos de señales que suelen acompañar la búsqueda de palabras (véase también la lista en Hayashi y Yoon, 2010); en muchos casos se combinan varios tipos de señales:

Tipos de señales	casos
a) señales de la disfluencia: pausas, falsos comienzos, reparaciones, etc.	16
b) deícticos reconocionales	10
c) elaboraciones	8
d) coconstrucción	6
e) preguntas y comentarios metalingüísticos o metadiscursivos	4
f) aproximación (incluyendo cierres enumerativos)	2

Tabla 1: Señales adicionales en la búsqueda de palabras.

Estas señales pueden contribuir a la identificación de comodines. Sin embargo, no son criterios necesarios ni suficientes, ya que estos efectos no siempre se producen en las búsquedas de palabras y, a la inversa, en particular los sustantivos de niveles superiores de generalización también pueden utilizarse espontáneamente como comodines, sin que se establezcan como tales, como se puede observar en el uso de *recipiente* en el ejemplo (31):

- (31) sea, lo echaban en... en el *recipiente* de... de barro, un cántaro, que llamábamos (...)
(COSER-0610_01, Ávila, Mediana de Voltoya)

a) Señales de la disfluencia

Las señales de disfluencias son los más frecuentes indicios para los usos de *chisme* como comodín. Se trata de pausas y otras marcas de la hesitación, falsos comienzos,

reparaciones, y la coactivación de posibles palabras meta. Los ejemplos (32)-(35) muestran algunos patrones típicos de falsos comienzos, lo que Schegloff (1979) llama reciclaje, que puede afectar a distintos tipos de sintagmas, sintagmas preposicionales en (32) y (33), sintagmas nominales en (34) y el comodín sin artículo, como en (35), un caso único:

(32) en unas garra-, en unas *chismas*, en unas perolas.

(33) El jamón, el tocino va... a un | a una *chisma* que hay

(34) un, un *chisme*, cardada y, y todo eso.

(35) una balde | *chisma* con miel, una jarra a lo mejor con miel

b) Deixis reconocional

Es muy corriente el uso de demostrativos que apuntan hacia información contextual en la búsqueda y que también suelen incluir al oyente. El deíctico de proximidad *este* se emplea, por lo menos en este corpus, con la función peyorativa (*no me gusta el chisme este*); en 5 casos se usa *ese*, un deíctico medio, que se dirige al oyente, incluyéndolo, por lo que no sorprende el uso en preguntas, como en (36):

(36) la *chisma* esa, la... | bueno, donde ¿Cómo se llamaba el *chisme* ese?

El deíctico de lejanía aparece en un caso en el cual el hablante no parece pedir la ayuda del oyente y tampoco intenta encontrar la palabra meta:

(37) lo metía en un... *chisme* de aquellos.

En cuatro casos un deíctico modal acompaña la búsqueda con construcciones como *en unos chismes así*.

Sorprende en cierta medida la ausencia del deíctico de proximidad *este* en la búsqueda de palabras, ya que es la base del comodín y, derivado del comodín, el marcador de hesitación *este*, altamente frecuente en muchas variedades del español (véase Vallejos-Yopán [2023], sobre *este* en una variedad amazónica).

c) Elaboraciones

Es relativamente frecuente (8 casos) la elaboración mediante paráfrasis para llegar a la palabra meta, cuando el hablante supone que la información contextual y los conocimientos compartidos no son suficientes para identificar una meta, como en el ejemplo (38):

(38) l1: Bueno, y ahí encima del sillín ese se ponía zufra o sufrá, que llamaban, que era una, una *chisma* de, [HS:l2 Una correa.] de correa grande, ancha, pues como esta anchura aproximadamente, [A-lnn] y llega-, llevaba un juantaleta dentro, arriba, y desde esto y colgaba pa las barras y cogía una barra de un lao y otra del otro porque | para no caerse. ¿Entiendes? En el lomo de la mula iba puesto la... | el... [R-lnd] *chisme* ese y con eso se enganchaba así y ya no se caía la barra. (COSER-4602_01, Zamora, Cotanes del Monte)

d) Coconstrucción

Se observan 6 casos de coconstrucción que reflejan la colaboración en la búsqueda de la palabra meta, como en (39):

- (39) I2: Son de madera. I1: Claro, va el... [HS:I2 La tajuela.] *chisme*, la tajuela. E1: ¿Y allí no...? I1: No, allí no es de verdad... tachueta, porque estaba... en el pozo tenía... la esa de piedra.

e) Preguntas y comentarios metalingüísticos o metadiscursivos

Otra señal (en 4 casos) es el uso acompañado de preguntas y comentarios que tematizan la búsqueda directamente; en muchos casos van dirigidos al oyente, invitando a la coconstrucción:

- (40) I: Sí. Cogía así, [G-Mst] con un *chisme* que se llamaba... ¿cómo se llama...?, bueno... I2: O sea, como una zardela, con una cuerda, [HS:I1 [A-Inn]] y la ponían así al hombro. (COSER-3901_01, Soria, Almajano)

f) Aproximación

Llaman la atención los usos no muy frecuentes, pero reveladores, con marcadores de aproximación, o bien de un sustantivo meta que se marca como provisorio, como en (41), *como un palo*, o bien en combinación con el comodín (véase también Núñez Pertejo, 2018), como en (42), *como unos chismes*. En el último caso, el efecto no es la aproximación de un comodín, lo que es semánticamente imposible, sino que el aproximador señala una búsqueda de palabras:

- (41) I1: Aquí arriba le tenían un *chisme*, *como un palo*, y después [A-Pln: la] sostenían con otro, y a | y era la sombra que, que tenían. (COSER-4611_01, Zamora, Villalba de Lampreana)
- (42) I: Tampoco, [HS:E1 ¿Y para...?], no se podía caer. Llevaban unos *chismes* metidos, [R-Vcs] *como unos chismes así* [G-Mst], [HS:E1 [Asent].] metidos (COSER-3426_01, Palencia, Valle de Cerrato)

Estas señales muestran que el proceso de búsqueda y activación de una palabra meta es muy complejo y no siempre se resuelve, ya que en muchos casos no hace falta activar la meta para garantizar una comunicación exitosa. En otros, se llega a una activación, a menudo se trata de una labor colaborativa, de coconstrucción. A veces se menciona un candidato antes del comodín; en 5 casos, este candidato se corrige mediante el comodín, o, más frecuentemente, se produce después del comodín (12 casos). En algunas ocurrencias, se enumeran varios sustantivos meta, un ejemplo de lo que Blanche-Benveniste llamó “despliegue paradigmático” (Blanche-Benveniste, 1997). En el siguiente fragmento el hablante empieza a producir un sustantivo, se interrumpe, articula un comodín, y activa otro sustantivo meta, *unas perolas*:

- (43) E1: [Asent]. ¿Todos los días? ¿Y cómo conservan la leche? I1: Pues, oye, en *unas garra-*, en *unas chismas*, en *unas perolas*. I2: Se echa anticongelante. (COSER-1205_01, Cantabria, Castrillo de Valdelomar (Valderredible))

3. Conclusión

Chisme es un comodín establecido, pero no muy frecuente y presumiblemente no muy gramaticalizado en español. En este estudio se analizó una muestra reducida de datos del corpus peninsular COSER para estudiar los usos de *chisme* y sus variantes según los criterios establecidos en la literatura tipológica, como los motivos de uso, el grado de adaptación gramatical a la palabra meta (Podlesskaya [2010], para el caso del ruso), los patrones discursivos de uso y la especificación semántica. Del análisis,

surgieron algunas peculiaridades sorprendentes y sutiles, que se basan en un fuerte grado de especialización funcional y en una tendencia a la generalización semántica, con propiedades morfosintácticas más bien conservadoras, que se corresponden en gran medida con el antecedente léxico; pero además, se observó la adaptación del género a la palabra meta, un fenómeno desconocido hasta ahora para el comodín español *chisme*.

En futuros trabajos, merecería la pena investigar otros comodines de forma análoga, especialmente las diferencias diatópicas entre distintas variedades del castellano, como la forma *coso* del argentino y los efectos de *mirroring*, los perfiles de uso de los comodines muy coloquiales,¹⁶ como por ejemplo *pendorcho*, *chirimbolo*, *pituto*, *cachivache*, *cacharro*, el desarrollo (micro-)diacrónico de los comodines (véase Mihatsch, 2024 sobre la microdiacronía del francés *machin*) y también, sin quizás poder esclarecerla de forma concluyente, la distinción entre comodines establecidos y los que se producen *ad hoc*.

¹⁶ Me gustaría agradecer al evaluador anónimo por señalar varios comodines coloquiales del español rioplatense que sin duda merecen futuros análisis.

Bibliografía

- » AlBader, Y. (2015). *Semantic Innovation and Change in Kuwaiti Arabic: A Study of the Polysemy of Verbs*. [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Sheffield, Reino Unido. <https://core.ac.uk/download/pdf/30268498.pdf>
- » Amiridze, N.; Davis, B y Maclagan, M. (Eds.). (2010). *Fillers, Pauses and Placeholders* (Typological Studies in Language, 93). John Benjamins.
- » Bajo Pérez, E. (2019). El antropónimo sustitutivo. Ejemplificar, reconstruir, recrear, evocar: Fulano, -a y sus variantes y equivalentes. *Moenia*, 25, 101-147. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7540855>
- » Barsalou, L. W. (1983). *Ad hoc categories*. *Memory & Cognition*, 11, 211-277. <https://link.springer.com/article/10.3758/BF03196968>
- » Behnstedt, P. y Woidich, M. (Eds.). (2021). *Wortatlas der arabischen Dialekte, Vol. 4: Funktionswörter, Adverbien, Phraseologisches: eine Auswahl*. Brill.
- » Beinhauer, W. (1973). *El español coloquial*. Gredos.
- » Blanche-Benveniste, C. (1997). *Approches de la langue parlée en français*. Ophrys.
- » Borreguero Zuloaga, M. (2018). Los encapsuladores anafóricos: una propuesta de clasificación. *Caplletra*, 64, 179-203. <https://doi.org/10.7203/caplletra.64.11380>
- » Bosque, I. (2019). Sutileza frente a imprecisión. Sobre el significado de las llamadas palabras comodín. En Á. Di Tullio (Ed.), *Una guarida de palabras. Homenaje a Ivonne Bordelois* (pp. 121-136). El Zorzal.
- » Casado Velarde, M. (1999). Las formas *fulano, mengano, zutano, perengano* y su funcionamiento como ordenadores del discurso. En P. Carbonero Cano, M. Casado Velarde y P. Gómez Manzano (Coords.), *Lengua y discurso. Estudios dedicados al Prof. Vidal Lamíqui* (pp. 183-195). Arco/Libros.
- » CDH = Real Academia Española (2013). *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)* [en línea]. <https://apps.rae.es/CNDHE> [Consulta: 26/04/2024]
- » Channel, J. (1994). *Vague language*. Oxford University Press.
- » Cheung, L. Y.-L. (2015). Uttering the unutterable with wh-placeholders. *Journal of East Asian Linguistics*, 24(3), 271-308. <https://doi.org/10.1007/s10831-014-9130-x>
- » Corbett, G. G. (2000). *Number*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139164344>
- » DCECH = Corominas, J.; Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico [=DCECH]*. 6 vols. Gredos.
- » Corpus COSER, I. Fernández-Ordóñez (Dir.) (2005-): *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. <http://www.corpusrural.es>
- » Corriente, F. (1996). Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance andalusí o lenguas medio-orientales en el Diccionario de la Real Academia Española (continuación). *Boletín de la Real Academia Española*, 76(269), 371-416. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/5804>
- » Crible, L. (2018). *Discourse Markers and (Dis)fluency: Forms and Functions Across Languages and Registers* (Pragmatics and Beyond New Series, 286). John Benjamins.

- » De la Hoz Fernández, C. (2005). Las palabras comodín: sobre cosas, cacharros, chismes y cachivaches. En A. Álvarez et al. (Eds.). *La Competencia Pragmática y la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE* (pp. 396-401). Universidad de Oviedo: Servicio de Publicaciones.
- » DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [10 de mayo 2014].
- » Enfield, N. (2003). The definition of WHAT-d'you-call-it: semantics and pragmatics of 'recognitional deixis'. *Journal of Pragmatics*, 35, 101-117.
- » esTenTen18 = Spanish Web corpus 2018 (<http://www.sketchengine.eu>), véase Kilgarriff, A. et al. (2014). The Sketch Engine: ten years on. *Lexicography*, 1, 7-36.
- » Fronek, J. (1982). Thing as a function word. *Linguistics*, 20, 633-654.
- » Gerhalter, K.; Salaaoui, A. (2020). Historia del arabismo *fulano*. En C. J. Álvarez López et al. (Comps.), *Lingüística prospectiva: Tendencias actuales en estudios de la lengua entre jóvenes investigadores* (pp. 215-232). Editorial Universidad de Sevilla. <https://dx.doi.org/10.12795/9788447221202>
- » Ghezzi, C. (2022). *Vagueness Markers in Italian: Age variation and pragmatic change*. FrancoAngeli.
- » Greenberg, J. (1966). *Universals of Language*. MIT Press.
- » Hayashi, M.; Yoon, K.-E. (2010). A cross-linguistic exploration of demonstratives in interaction: With particular reference to the context of word-formulation trouble. En N. Amiridze, B. Davis y M. Maclagan (Eds.), *Fillers, Pauses and Placeholders* (Typological Studies in Language, 93) (pp. 33-66). John Benjamins.
- » Hennecke, I.; Mihatsch, W. (2022). Between placeholder and filler: Degrees of prosodic prominence of French *machin* and *truc*. *Pragmatics and Cognition*, 29(2), 297-323.
- » Himmelmann, N. P. (1996). Demonstratives in Narrative Discourse: A Taxonomy of Universal Uses. En B. Fox (Ed.), *Studies in Anaphora* (pp. 205-254). John Benjamins.
- » Ivanič, R. (1991). Nouns in search of a context: A study of nouns with both open- and closed-system characteristics. *IRAL [International Review of Applied Linguistics in Language Teaching]*, 29(2), 93-114.
- » Kaye, A. (1990). Whatchamacallem. A consideration of thingummies, doohickeys and other vague words. *English Today*, 6(1), 70-73.
- » Kleiber, G. (1987). Mais à quoi sert donc le mot chose? *Langue française*, 73, 109-128.
- » Kleiber, G. (1994). *Nominales: Essais de sémantique référentielle*. Colin.
- » Klockmann, H. (2017). *The Design of Semi-lexicity. Evidence from Case and Agreement in the Nominal Domain*. LOT Dissertation series.
- » Koch, P. y Oesterreicher, W. (1990). *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch* (Romanistische Arbeitshefte, 31). De Gruyter.
- » Loureda Lamas, Ó. (2000). Sobre un tipo de marcadores discursivos de enumeración en el español actual. *RILCE. Revista de filología hispánica*, 16, 325-341.

- » Malamud, S. (2013). (In)definiteness-driven typology of arbitrary items. *Lingua*, 126, 1-31. [10.1016/j.lingua.2012.11.003](https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.11.003).
- » Mauri, C.; Sansò, A. (2018). Linguistic strategies for the construction of ad hoc categories: theoretical assessment and cross-linguistic variation. *Folia Linguistica Historica*, 39(1), 1-35.
- » Mihatsch, W. (2006a). *Kognitive Grundlagen lexikalischer Hierarchien untersucht am Beispiel des Französischen und Spanischen* (Linguistische Arbeiten, 506). De Gruyter.
- » Mihatsch, W. (2006b). *Machin, truc, chose: La naissance de marqueurs pragmatiques*. En M. Drescher y B. Job (Eds.), *Les marqueurs discursifs dans les langues romanes: approches théoriques et méthodologiques* (pp. 159-172). Peter Lang.
- » Mihatsch, W. (2024). Une petite analyse micro-diachronique de *machin*. En A. Aleksandrova, P. Cappeau y J.-P. Meyer (Eds.), *Des mots et des humains. Pour une sémantique référentielle et textuelle. Études en l'honneur de Catherine Schnedecker*. (Langages et discours en débats) (pp. 199-214). L'Harmattan.
- » Mostacero, R. (1995). Marcadores y comodines en el discurso dialogado. *Letras*, 51, 79-90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=272291>
- » Muñoz, V. L. y Ciapuscio, G. E. (2019). Labelling nouns: A study of cohesive labels in research articles in English and Spanish. *Signos*, 52(100), 688-714. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342019000200688>
- » Núñez Pertejo, P. (2018). A Contrastive Study of Placeholders in the Speech of British and Spanish Teenagers. En A. Ziegler (Ed.), *Jugendsprachen/ Youth Languages: Aktuelle Perspektiven internationaler Forschung/Current Perspectives of International Research* (pp. 391-418). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110472226-018>
- » OED = *Oxford English Dictionary*, <https://doi.org/10.1093/OED/4289048618>.
- » Palacios Martínez, I.; Núñez Pertejo, P. (2015). 'Go up to Miss thingy'. 'He's probably like a whatsit or something'. Placeholders in focus: The differences in use between teenagers and adults in spoken English. *Pragmatics*, 25(3), 425-451. <https://doi.org/10.1075/prag.25.3.05pal>
- » Podlesskaya, V. (2010). Parameters for typological variation of placeholders. En N. Amiridze, B. Davis y M. Maclagan (Eds.), *Fillers, Pauses and Placeholders* (Typological Studies in Language, 93) (pp. 11-32). John Benjamins.
- » Schegloff, E. A. (1979). The Relevance of Repair to Syntax-for-Conversation. En T. Givón (Ed.), *Discourse and Syntax* (Syntax and Semantics, 12) (pp. 261-286). Brill.
- » Schmid, H. J. (2000). *English abstract nouns as conceptual shells: from corpus to cognition* (Topics in English Linguistics, 34). De Gruyter Mouton.
- » Seraku, T. (2023). Grammars for placeholders: The dynamic turn. *Glossa: a journal of general linguistics*, 8(1). <https://doi.org/10.16995/glossa.9174>
- » Seraku, T. (2024) Placeholders in crosslinguistic perspective: Abilities, preferences, and usage motives. *Linguistics*. <https://doi.org/10.1515/ling-2023-0068>
- » Seraku, T.; Park, S. y Yu, Y. (2022). Grammatically unstable placeholders and morpho-syntactic remedies: evidence from East Asian languages. *Folia Linguistica*, 56(2), 389-421. <https://doi.org/10.1515/flin-2022-2030>
- » Tagliamonte, S. (2016). *Teen Talk. The Language of Adolescents*. Cambridge University Press.

- » Vallejos-Yopán, R. (2023). From demonstrative to filler: *este* in Amazonian Spanish and beyond. *Linguistics*, 61(3), 651-678. <https://doi.org/10.1515/ling-2021-0137>
- » Vogel, P. (2020). Dingsbums and thingy: Placeholders for names in German and other languages. En L. Körtvélyessy y P. Štekauer (Eds.), *Complex words: Advances in morphology* (pp. 362–383). Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/9781108780643.019>